"La Voz de México"
Se publica todos los días excepto los siguientes á los festivos.

PRECIOS DE SUBCRIPCIÓN PAGADERA EN MÉXICO:
Por un mes en la Capital.....$ 1 00
Por un trimestre adelantado, en los Estados, libre de porte.....„ 3 00
Por un bimestre adelantado, en el Extranjero, oro.....„ 3 00

NUMERO DEL DÍA, 3 CENTAVOS.
Números atrasados, 6 centavos.

La Voz de México

DIARIO POLÍTICO Y RELIGIOSO, ÓRGANO DE LOS CATÓLICOS MEXICANOS.

Puesto bajo la Protección de la Santísima Virgen de Guadalupe.

JUSTITIA ELEVAT GENTES; MISEROS AUTEM FACIT POPULOS PECCATUM.—*Prov. XIV. 34.*

A los Señores Corresponsales se les abonará el 15 por ciento de comisión.

Unicos agentes para avisos en el ramo de Droguerías: en Europa, Srcs. Mayenne, Fabre y Co. 18, Rue de Grange Batellier, París.—Para México los Srcs. LABADIE, SUCS. y COMP., Profesa, 5.

AVISOS: Precios convencionales.

OFICINAS:
CALLE DE CHAVARRIA NUM. 6.
Apartado, 40 bis.—Teléfono, 160.

EL SEGURO

De matrimonio para la mujer

Hasta hoy sólo nos eran conocidos el seguro sobre la vida, seguro de incendio y el seguro contra accidentes, que prestan positivas ventajas á la sociedad, porque amparando el primero el porvenir de las familias, refaccionando los intereses perdidos en un instante, el seguro y el tercero reparando en parte el daño corporal sufrido, producen bienes inestimables que el hombre previsor sabe apreciar, y por eso presta su cooperación á tan benéficas instituciones, con la seguridad de que á la hora del peligro ó de la muerte, encontrará la recompensa de su previsión y acaso de sus sacrificios al ir depositando en las cajas de las Compañías sus ahorros que deberían convertirse, no con probabilidades sino de una manera cierta, en el sustento de la familia huérfana ó en el capital que repone el consumido por el fuego.

La creación del seguro de matrimonio para la mujer es una obra meritoria y oportuna porque viene en estos momentos á llenar una necesidad social y á corregir un mal gravísimo, y bajo este concepto, la nueva clase de seguro es más benéfica y más humanitaria que las establecidas hasta hoy.

Las estadísticas nos demuestran, con la prueba irrecusable de los números, la disminución de las cifras en los matrimonios, lo cual quiere decir, por el contrario, que la inmoralidad aumenta con perjuicio de la honra de la mujer y de sus hijos.

Entre las causas de esta disminución encontraremos la falta de recursos del hombre para llevar sus primeras obligaciones y cubrir los gastos que demanda la celebración de la ceremonia nupcial, cuántas veces por la falta de un poco de dinero se pierde una mujer que impelida por impetuosas pasiones, mancha su blanca túnica de virgen con el cieno de la deshonra.

Cuántas veces con un puñado de monedas se formaría un hogar feliz, y no se tendría que lamentar la perdición de una hija, que mimada primero por la seducción es abandonada después por el hastío en medio del camino de la vida, llevando como consecuencia de su falta una ó más víctimas que ni siquiera pueden llevar un nombre ante la sociedad.

Siendo el matrimonio el porvenir de la mujer, digan lo que quieran los defensores del feminismo, la institución que tenga el noble objeto de favorecerlo, no sólo protege á la mujer, si no que es también un elemento esencialmente moralizador que ampara al honor y al bienestar de las familias, siendo, por tan justos motivos, un bien social.

Desde que el hombre se casa, contrae la sagrada y moral obligación de proveer al sustento de la amorosa compañera que la Religión y la Ley le han entregado, y en esos momentos supremos en que el jefe del nuevo hogar, pasadas sus primeras impresiones, lucha entre las alegrías y los temores para el porvenir, entre las esperanzas y las zozobras, es cuando necesita tener á la mano los auxilios que le son indispensables para poner la base del bienestar económico de la nueva familia.

Y el momento no puede ser más angustioso, ni más apremiante.

Y el momento no puede ser más angustioso, ni más apremiante. La falta de recursos puede ocasionar un desastre para la amante pareja que mientras vivió en las regiones del ideal, ocasionando las más hermosas ilusiones, no presintió las necesidades ni las miserias de la vida real, y el despertar no puede ser más honroso.

Esto no quiere decir que el hombre honrado deba contar solamente para llenar sus obligaciones con el dote que la mujer lleve á su lado, (dote suministrado por el seguro para matrimonios) ni que este dote en manera alguna ofenda su susceptibilidad de marino; nada de eso. Es un auxilio que el padre ó el hermano previsor han sabido con tiempo ir acumulando, para que en el determinado momento, produzca sus resultados provechosos, favoreciendo un matrimonio que acaso sin este auxilio no se podría realizar haciendo así la desgracia de una mujer.

De todas estas consideraciones apuntadas brevemente, se deduce la importancia de la nueva clase de seguro y la regeneradora misión que está llamado á desempeñar en los tiempos actuales en que el «solterismo» avanza con todo su séquito de inmoralidades y peligros para la juventud femenina y el «feminismo» que pretende apoderarse de la mujer para convertirla de esposa abnegada y ejemplar madre de familia en un ser extravagante y presuntuoso que nunca podrá llegar á ser en el hogar, lo que es la esposa cristiana, ejemplo de virtudes y cariñosa educadora de sus hijos en los principios religiosos, únicos que son la base de la moralidad de las sociedades.

El nuevo seguro tiene todas las ventajas del ahorro y del seguro sobre la vida, y les excede en su menor costo, en el ningún peligro de caducidad del contrato y en que casi siempre se duplica el valor de las «primas» exhibidas.

Tal es el seguro que «La Dotal» «Compañía Anónima limitada de dotes matrimoniales para la mujer» domiciliada en la ciudad de Lima, Perú, y que próximamente establecerá una Agencia General para toda la República en esta capital

Deseamos que la nueva institución progrese en nuestro país y no dudamos que por sus beneficios llegue á merecer la confianza del público.

CORRESPONDENCIA

De Madrid

Madrid, Marzo 1º de 1903.

Sr. Director de «La Voz de México»

Muy señor mío y amigo que estimo:

Las frases cariñosas y sinceras que trae la grata de Vd. de últimas fechas, son de mucha significación para mí, y reconociendo que su bondad le aconseja los honores que recibo, las agradezco mayormente.

Gustoso continuo enviándole mis correspondencias.

El mes de Febrero ha hecho en toda esta tierra de Castilla un tiempo, raro por lo hermoso, de primavera más que de invierno. Ni que decir tiene que lo han aprovechado de lo lindo los mundanos para celebrar el Carnaval con la pompa y algazara de que gustan ellos en cuantas fiestas no son religiosas. No han faltado aquí en Madrid las batallas de «confetti» y serpentinas, pues aun cuando los médicos aseguran que nada es tan peligroso para la salud como esos papelillos que suelen ir llenos de pútridos miasmas, y aunque dolorosas y repetidas experiencias acreditan que las serpentinas son instrumentos muy adecuados para producir graves lesiones, sobre todo en los ojos, y aunque va todo el mundo que este nuevo uso carnavalesco favorece, por modo extraordinario, al descoco en las relaciones entre personas de distinto sexo, y por más que el año pasado declarasen las autoridades que ya no volvería á permitirse el derroche de papelitos de color, este año se ha vuelto á tolerar so pretexto de que la prohibición perjudicaría mucho á los que los habían confeccionado. Con este criterio nunca se llegará á suprimirlos, porque siempre habrá quienes se dediquen á fabricarlos con la esperanza de nuevos permisos, y estos se obtendrán á título de evitar perjuicios.

Tampoco han faltado las carrozas ó mascaradas que, desde la revolución de 1868 hasta hace dos ó tres años, no se habían visto rodar por el Prado y Recoletos y que son hoy más numerosas, más fastuosas y de menos gusto que lo fueron jamás. Forrar un carro de percalina ó armar sobre él un tinglado de cartón piedra representando cualquier cosa, é ir dentro de una porción de hombres y mujeres vestidos de mamarracho, unos figurando frutos y otros animales, es capricho que cuesta muy caro, y, sin embargo, hay muchos que lo tienen y satisfacen. Asombra pensar lo que se gasta en todas estas simplezas, por no llamarlas de otro modo. Sólo la entrada en el Retiro para presenciar el festival organizado por el Ayuntamiento, dicen que ha producido este año setenta mil pesetas que, según se pregona, serán destinadas á beneficencia!

¡Aquí de Salgas y su donosísimo artículo sobre la caridad divertida y bailable!

En algunas poblaciones aún ha tenido peor aspecto el Carnaval. En Venecia por ejemplo, el Ayuntamiento Blasquista, esto es damagogo y anticatólico, mientras que suprime las modestas subvenciones que desde tiempo inmemorial venía concediendo la ciudad para ciertas festividades religiosas, v. gr., la de San Vicente Mártir se gasta un dineral en fomentar el Carnaval. Y vease lo que son las cosas en Valencia se permiten estos desplantes anticatólicos al Ayuntamiento republicano, pero en Pamplona, donde la mayoría de los consejales es carlista, el gobernador ha suspendido el acuerdo del Municipio de no conceder el teatro de la ciudad para bellas máscaras. ¡Haya bailes, ha dicho el gobernador, aunque no los quiera la ciudad, representada dignamente por consejales católicos. ¡Qué se diría de Pamplona en el mundo si no hubiese bailes de máscaras!

Y como los municipes se hayan justamente resentidos del acuerdo superior, lejos de desagraviarles se ha visto el cielo abierto, y se intenta por todos los medios irritarlos para que demitan. Está visto pues, que los únicos Ayuntamientos que disfrutan de alguna independencia, son los de Valencia y Coruña, tienen una mayoría sectaria. A estos se les consiente todo; hasta expulsar á las Hermanas de la Caridad de los hospitales, y hasta disponer que los cadáveres vayan al cementerio en un coche á la carrera. ¡para impedir que los acompañe el clero rezando el oficio de difuntos!

En cuanto á escándalos, atropellos y toda clase de excesos, ha sido pródigo el Carnaval en este como en pocos años Los periódicos cuentan, y no acaban, de bromas soeces, insultos á señoras y señoritas en pleno paseo, cuestiones ó «broncas» dirimidas á bastonazos, y á puñaladas algunas; gritos en teatros y calles; atentados contra la autoridad y sus agentes; entusiastas que, no satisfechos con tirar serpentinas y «confetti,» arrojan sillas, como parece que ha sucedido en Recoletos de Madrid, resultando descalabrada una pobre mujer; disfraces escandalosos, obcenos ó atentatorios al orden social, el disloque en los bailes de más caras. Según el «Diario universal,» por el número de bailes y concurrencia que hubo en ellos en la noche del domingo al lunes, (y lo mismo sería en las del lunes al martes y martes al miércoles,) pueden calcularse en 200.000 personas las que se entregaron, solo en Madrid, á tan peligrosa diversión. Las Casas de socorro y las delegaciones de vigilancia suelen ser los últimos escenarios de las «juergas» carnavalescas.

En Vigo aun estuvo más seria la cosa. Quiso la fuerza pública imponer orden á un numeroso grupo de alborotadores. Acudieron los socialistas ó anarquistas, entre los que parece que es muy inpopular un jefe de la guardia municipal, por haberles prohibido varios mitins, y arremetieron contra los agentes. Tuvieron éstos que hacer fuego, y, lo que casi siempre sucede, la única bala que no se perdió fué á dar en un pobre niño, dejándole instantáneamento muerto. Ahora los mismos agitadores tratan de sacar partido, como suelen, de esta horrible desgracia provocada por ellos, y han exhibido el cadáver para excitar los ánimos contra las autoridades. La verdad es que no hay que admirar lo mucho que se turba el orden público, sino que no se turbe mucho más.

Dejando ya estas tristezas, hemos de decir que es de algún consuelo el entusiasmo con que los católicos han celebrado el XXV aniversario de la exaltación de Su Santidad León XIII al sólio pontificio, en algunos lugares del orbe católico. No ha habido festejos de carácter público (colgaduras, luminarias, etcétera) por lo menos aquí en Madrid, y como los hubo para celebrar el mismo hecho que se ha conmemorado ahora, respecto del Pontífice reinante, en el pontificado de Pio IX. Pero en las iglesias ha habido solemnes funciones religiosas, y en los seminarios, colegios y academias, veladas literarias.

Aquí en Madrid se prepara en la próxima semana un solemnísimo tríduo para celebrar el XXV aniversario de la coronación del inmortal León XIII. Las funciones se celebrarán con extraordinaria suntuosidad en San Francisco el Grande. Predicarán tres ilustres Prelados y el último día serán invitadas SS. MM. y AA.

Una brillante velada en el Círculo de San Luis, en que tomarán parte sabios tan insignes como el Rvdo. P. Fita, Menéndez y Pelayo y Alvarez del Manzano, y artistas como Monasterio, Busca y otros, será digno remate de tan espléndidas fiestas promovidas por el celo y el entusiasmo de nuestro Excmo. Sr. Obispo.

Ha chocado que muchos de los periódicos de gran circulación, los mismos que escriben diariamente contra el vaticinismo y el clericalismo, han tomado parte en el jubileo publicando artículos encomiásticos de León XIII, aunque con los erroros que son de suponer en tales publicaciones, y algunos, como «El Diario Universal» del Conde de Romanones y «El Heraldo» de Canalejas, casi han dedicado al asunto números extraordinarios. Esto indica, ciertamente, que esos periódicos comprenden que no pueden vivir en el público católico, y que para gravarselo y conservarlo tienen que halagarlo de vez en cuando. Y se deduce que si el público católico quisiera de veras, y no se dejara engañar por estas bobadas, mataría, sólo con su abstención, á toda esa prensa que hoy celebra á León XIII por sabio y por lo que á ella le parece, y mañana pone en los cuernos de la luna á Zola ó á cualquier otro corifeo de la impiedad más desenfrenada.

Ahora mismo acaba de publicarse en francés y en castellano la novela póstuma que pujó Zolá, la titulada «Verité,» que es más cínica y repugnante diatriba que se ha escrito contra la iglesia, contra los institutos religiosos, contra los católicos y contra todo lo que no sea ateismo, materialismo y judaismo. Ni pizca tiene de mérito literario, ya sea atienda al lenguaje y estilo, ya á la composición y desarrollo de la fábula.

Hasta los idólatras del maestro del naturalismo reconocen que «Verité» es una novela de decadencia; uno de ellos dice que Zolá ha dejado de ser artista en esta obra para convertirse en apóstol.... ¡Apóstol del materialismo y del ateismo!

Pues con todo y con eso, ninguno de esos periódicos que dedicaron artículos á León XIII el día 21, ha dejado de dar su bombo á la novela de Zola, escribiendo que, á pesar de sus defectos, se ve al genio de vez en cuando, etc., etc.

Todo lo cual es una mentira tan desvergonzada como la novela; porque en «Verité» no asoma el genio por ninguna parte, sino por todas el sectario soso, de cortos alcances y profundamente irritado en su vanidad por el fracaso que tuvo en el «affaire» Dreyfus. Revuélvese, en efecto, como un sapo herido, no sólo contra la iglesia y los católicos, sino contra toda la sociedad francesa, por no ser tan descreída y materialista como él la hubiese querido. En «Verité» los únicos personajes que intenta el autor hacer simpáticos sin conseguirlo y esta es la única «Verité» que se desprende del libro, son los judíos.

El rebaño político agitase rumiando, y no pudiendo digerirla, una circular del Sr. Maura sobre las próximas elecciones. Como el ministro de la Gobernación no había suspendido Ayuntamientos, según venía haciéndose siempre por sus antecesores en vísperas de elecciones, muchos candidatos de oposición se las prometían muy felices imaginándose que los Ayuntamientos existentes, mandados por los fusionistas, le darían el acta á despecho de los gobernadores. Pero su gozo en un pozo; porque á ultima hora ha salido el Sr. Maura disponiendo que los Ayuntamientos para nada intervengan en las elecciones, sino unos de los delegados especiales que puede, el Gobierno mandar á los distritos con todas las atribuciones que tenían los alcaldes, hasta la de disponer de la fuerza pública si en algún colegio se altera el orden.

Hay que convenir en que, como golpe de efecto, pocos se habrán dado por un ministro de la Gobernación, de tanto efecto. Los que presenciamos las luchas de los partidos desde nuestro modesto asiento de espectadores, aún no hemos acabado de reir. ¡Qué cara han puesto los de la oposición, que todo lo esperaban del caciquismo consejil! Maura, sin andarse por las ramas, sin ir matando hoy á este Ayuntamiento y al otro mañana; de un solo plumazo los ha degollado á todos, á los efectos electorales. El sueño de Calígula se ha realizado en este punto. Con la circular ésta, es como si todos los alcaldes de España fuesen de Real orden.

No es de maravillar que el campo entero de la oposición haya roto en gritos y alaridos de espanto. Pero que se figuran ellos? ¿Que Don Antonio Maura se iba á dejar ganar las elecciones? Inocente había de ser para creerlo. Primero hablaron hasta de retraerse de las elecciones, y de formar una gran coalición electoral. Después han querido utilizar la Junta del censo para desautorizar al gobierno; éste, por el órgano de su Presidente, declaró en la citada Junta que no era de las atribuciones de ésta juzgar la circular; pero la Junta ha resuelto que sí, y que la circular es atentatoria á la ley del sufragio, por un voto de mayoría.

El Gobierno pondrá un «visto» al acuerdo de la Junta; pero ya tienen asunto las oposiciones para despotricar un rato. Lo peor en todo esto, para la situación, es que los antiguos conservadores (canovistas y silvelistas) corean á la oposición por odio contra Maura, ó mejor dicho, porque Maura no les hace todo el caso á que se creen con derecho.

Los tetuanistas celebraron una reunión para decidir su actitud, una vez muerto el Duque. Los ex mimistros del grupo, esto es: Navarro, Reverter, Sánchez Bustillo, Castellanos y algún otro, persisten en constituir partido aparte, pero otros elementos precisamente los que con el conde de Albay disponen de las fuerzas políticas con que cuenta el tetuanismo en la provincia de Castellón, se han separado, ingresando en el partido conservador.

INSTANTANEA

¡A TODA MAQUINA!

Afaf.... afaf.... afaf,...

Esto no es correr, esto es volar! Pero, señor, ¿porqué los viajeros del sudexpres llevarán siempre tanta prisa? Y es el caso que en sus semblantes no se ve la huella de la preocupación, del ansia ó de la urgencia de llegar pronto al lugar donde esperan grandes afectos é importantes problemas..... Nada; de cabeza á cola, animada charla, beatífico descanso, absoluta tranquilidad en todos los coches.... Más vale así.

Pero es lo que yo me digo: ¿á quién conduce esta carrera de vértigo, este volar sobre los rails, á riesgo de hacernos todos polvo en un segundo.?

Si esos mismos viajeros que reposan tan plácidamente sobre las almohadas ó en los sleepin pudieran darse perfecta cuenta de lo que es correr 60 kilómetros ó más por hora, es decir, 20 metros en un segundo, en un abrir y cerrar de ojos; si sintiesen aquí, en el estribo, el latigazo del viento, y vieran rodar á sus pies, árboles, casas, lomas, valles, barrancos, todo sin colores ni lineas ni contornos, todo esfumado y confundido en una faja de tierra gris que corre con espasmos de locura..... si supieran que, como el maquinista pierda un instante la serenidad, como olvide un momento que del regulador que oprime con su mano pende un millar de vidas, antes que se dice estábamos en la eternidad..... no, no viajarían más en el express, no aventurarían su existencia á un correr desenfrenado....

. . . . . .

Afaf.... afaf.... afaf!... Piii.

. . . . . .

¡Horror! Silbido corto.. ¡aflojar los frenos! luego los llevábamos apretados y me parecía desenfrenada la velocidad! ¡Ahora será ella!

¡Dios mío! y comienza á llover, y el frío aprieta.... ¡Qué helado está el pasamanos!..... Si llegásemos pronto á la estación inmediata..... Llegamos y pasamos... El tren no se detiene.... Llevamos prisa, mucha prisa.... Un puente, un túnel, otro otro.... moriría sin remedio, y moriría sin público y sin aplausos; no sería precisamente la muerte de un diestro en el circo taurino; yo no soy diestro, aunque el andar sobre este estribo resbaladizo, chapado de agua, no deja de tener su destreza. Y mi hogar me espera mañana con buen fuego, y mis hijitos con muchas caricias. Vaya que no me conviene morir y aquí sigo, bien agarrado, hasta que pueda llegar al furgón.

Afaf... afaf... afaf.... Piiiii... Piiiii... Piiili.

. . . . . .

Silbatos repetidos y prolongados.... ¿aun pide el tren máquina?.... ¡Pero ese maquinista está loco!

El agua arrecia; estoy calado hasta los huesos; siento calambres en los dedos, que ya no quieren sostenerme más tiempo agarrado al pasamanos....

Si en este coche que tengo enfrente me quisieran abrir.... pero ¡si es reservado de señoras! precisamente donde está prohibido hacer la intervención en ruta....

¡Estoy perdido!

El maquinista ha abierto los areneros para que el tren no patine.... y no patina; bueno: pero yo.... ¿Si me arriesgase á llamar en los cristales?.... Sería inútil; con el ruido de la marcha y el fragor de la borrasca no me oirían; y si me oyeran y diesen parte, me expulsaría la compañía por faltar al reglamento y.... adiós pan de mi mujer y de mis hijos....

El frío y el agua me han clavado aquí. ¿Clavado he dicho? ¡quo más quisiera! Lo peor es que sólo me sostienen mis fuerzas y éstas me abandonan....

Los oídos me zumban extraordinariamente y los ojos se me nublan....

¡Y esto de cada vez correr más.. Los aldeanos se santiguían con espanto... Es costumbre hacerlo al ver el relámpago.. Creo que nos hemos salido de la rails y volamos por el aire....

¡Y cómo me abrasa este hierro en las manos.... Me abrasa ó me hiela, no sé; la sensación es la misma.

Afaf... afaf... afaf... afaf....

. . . . . .

Decididamente, el maquinista ha perdido el juicio.... Qué marcha tan desesperada.... Y no vamos en línea recta, sino haciendo círculos.... ¡Eh....! maquinista, conductor, auxilio que vamos al abismo.... ¡Cómo giran los montes, las casas, los árboles... y todo se nos viene encima....

(El empleado, en el último grado de acceso del vértigo, suelta el hierro y se tapa la cara con ambas manos.)

. . . . . .

El parte reglamentario que el jefe del estación de llegada, decía lacónicamente.

«Sin novedad. Viaje á toda máquina, ganando 40 minutos retraso de salida. Ignórase paradero interventor de ruta.»

—Kri.

Bodas extravagantes

Parece que la moda por las bodas extravagantes, las bodas «alba de siglo,» cunde y ha pasado de la virgen América, y la vieja Europa. Hace pocos días que un par de novios, italianos ellos, que llegaban por fin al altar, creyeron que era una cosa en extremo vulgar, eso de casarse como Dios manda, y en vez de ir á la alcaidía y al templo, del brazo, el novio y la suegra, y el padre y la novia, en vez de tomar un coche como lo hace todo el mundo, se proveyeron de buenos velocípedos, de bicicletas dobles, que montaron respectivamente el novio y la novia, y los demás concurrentes, todos buenos amigos del pedaleo.

A la salida de la iglesia la novia, toda vestida de blanco y el novio con el simbólico azahar en la solapa, tomaron su tandem y procedieron en medio de la admiración—y de la rechilla—populares, á la casa de los padres donde estaba servida la comida.

Después, según cuentan los periódicos europeos, pues la cosa pasaba en Londres, los dos novios absolutamente solos, como conviene para pasar la luna de miel; tomaron su lamdom y se dirigieron á un pueblecillo cercano, de donde pasaron á otro, de manera que al cabo de algunas semanas volvieran á su domicilio con documentos que demostraban habían batido el record de la distancia recorrida en una enorme cantidad de kilómetros, en tantos más cuantos días.

Para que no se creyera que solamente las novias italianas de Londres, son capaces de hacer sus bodas bajo un plan absolutamente inusitado, la prometida de un señor Patrick, que tiene un empleo en una casa de fieras que acompaña á un circo americano, no titubeó ni un solo momento, cuando su novio le propuso que se casaran.... en la caja de los leones, ante un auditorio respetable.

La cosa se hizo tal como lo habían pensado los dos contrayentes. El y ella, vestida de seda blanca, entraron á la caja donde rugían cuatro primorosos tigres, dos grandes leones y una pequeña pantera negra, caja que se había colocado, en el centro de la iglesia. Por prudencia, según creemos, el sacerdote que

Píldoras Nacionales

Son un alimento químico. Despiertan apetito. Producen Sangre rápidamente previenen los fríos, curan influenza y tos pero sobre todo las calenturas y paludismo. Cajas chicas 50 centavos grandes 1 peso 25 cts.

Las hay en todas las Droguerías y Boticas, COMPAÑIA DE LAS PILDORAS NACIONALES.

México, Apartado Postal 2,357.